



CICLO DE CONFERENCIAS
FORO DE OPINIÓN

Juan J. Luna

**“La pintura en el Renacimiento
en las colecciones del Museo del Prado”**

“El Museo de Prado, posee la más amplia y escogida colección de pintura española existente en el mundo y se sigue incrementando casi a diario”.

Última conferencia del ciclo “La Cultura Española en la Historia: El Renacimiento I” que el Casino de Madrid organizó en colaboración con la Real Academia de Doctores y cuya presentación corrió a cargo del entonces todavía Secretario del Casino, Don Mariano Turiel de Castro, quien lo hizo ante la imposibilidad de poder hacerlo, en ese momento, Presidente de la Institución. Turiel de Castro inició sus palabras agradeciendo “al académico coordinador del Ciclo, Don Juan Gómez y González de la Buelga, que tan gentilmente se ocupa de presentación del conferenciante”.

González de la Buelga hizo un repaso de los temas tratados con siete conferencias que han tratado otros tantos temas: “Organización del Estado Moderno”; “Ciencias Nauticas”; “Medicina”; “Enseñanza Universitaria”; “Arquitectura”; “Farmacia” y de “Pintura”; y también expuso “sólo algunos” algunos de los muchísimos méritos profesionales del conferenciante, Juan J. Luna, entre ellos su Licenciatura en Filosofía y Letras y doctorado en Ciencias Históricas, ambas por la Universidad Complutense de Madrid. Además es Catedrático de Geografía e Historia de Enseñanza Media y colaborador del Museo del Prado en calidad de Investigador, habiendo ganado las oposiciones específicas a Conservador del Museo en 1980. Jefe del Departamento de Pintura Francesa, Inglesa y Alemana (entre 1986 y 2002) y de las Pinturas del S. XVIII (desde 2003).

El tema elegido lo hizo por una cuestión de tiempo “porque yo hubiera deseado hablar de toda la pintura del renacimiento Español pero eso incluirlo en una hora sería muy difícil por lo que optó por las colecciones del Museo del Prado porque hoy en día con tanto trajín como tenemos en el Museo, de ampliación y montaje de exposiciones, pues muchos de los cuadros de esta época no se ven habitualmente, o se ven muy pocos. Además es un campo muy rico y muy amplio en el que hay novedades, el del siglo XVI, que tiene sus antecedentes y sus consecuentes. Cuando hablamos de la idea del Renacimiento es preciso hacerlo del espíritu que comienza a dominar,

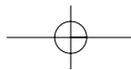


procedente de Italia y que penetra en la península ibérica gradualmente, muy despacio por una serie de circunstancias. Cuando verdaderamente se afianza, entonces comienza a desarrollarse de una manera espléndida”. Juan J. Luna se centró en la pintura y de una colección concreta, con el fin de poder tratarla con un mínimo de amplitud.

Pensando en la idea de Arquitectura la cuestión era más compleja pues en muchos casos hicieron sus planos en el gótico final y luego el alzado era del Renacimiento.

Si nos centramos en la idea de España es conveniente recordar que en el Siglo XVI es *ultratlántica* y por tanto se hace necesario incluir las españas de ultramar, en donde también tienen su escultura, su arquitectura y pintura. A veces importada de la Península ibérica y otras de producción propia; y dentro de este ámbito renacentista, el profesor Luna quiso recordar “un gran edificio, el más fabuloso de todos ellos que es la catedral de Méjico, que fue el edificio mayor de toda América hasta que empezaron a construirse en Estados Unidos los rascacielos. Son cosas que a veces se nos olvidan, el imperio, la gesta y el papel que tuvo España en todos los campos”.

Pintura del Renacimiento en las colecciones del Museo de Prado, que posee la más amplia y escogida colección de pintura española existente





CICLO DE CONFERENCIAS
LA CULTURA ESPAÑOLA EN LA HISTORIA: EL RENACIMIENTO

en el mundo y se sigue incrementando casi a diario. En ella se unen calidad y cantidad que ofrece una amplia visión del riquísimo panorama de la escuela desde el Románico a fines del siglo XIX. (Antes llegábamos incluso a Picasso pero toda es parte del S. XX, se nos arrebató para ser trasladada al Reina Sofía y así darle cierto fuste al Museo). Pero no siempre fue así. Y más en el Renacimiento, que no podía ofrecer tan variado y tan rico conjunto debido a su carácter de Fundación Regia, puesto que las obras que atesoraban los palacios y los monasterios, dependían de la Corona eran resultado de la historia misma de las colecciones formadas a partir de los artistas que habían estado al servicio de la corte y de acuerdo con el gusto de los respectivos monarcas. Y esto abarcando a todas las Escuelas. De ahí, que muchas veces se nos critique al Museo del Prado porque a lo mejor tenemos mucha Escuela Flamenca y poca Escuela Holandesa. En lo que concierne al mundo del Renacimiento también tiene sus condicionantes en la colección: así el retrato cortesano desde fines del XVI tiene un papel destacado, al igual que los cuadros de devoción de las centurias posteriores y otras diversas piezas de rango histórico y decorativo, entrando ya en lo que es el Renacimiento español. Por el contrario, los autores del Manierismo casi no contaban al lado de los famosos artistas del XVII y del XVIII, más si tenemos en cuenta su dispersión regional por la península. Cuando hablamos de Renacimiento no podemos centrarlo en una única figura tan señera como podría ser el caso de Velázquez, Murillo, Rivera o Goya en la transición del XVIII al XIX. El Renacimiento, hay que pensarle en muchos ámbitos dispares de la península ibérica.

Cuando en 1872 se incorporó el Museo de la Trinidad al Museo del Prado, entraron lienzos procedentes de las Escuelas Madrileña y Toledana procedentes de las instituciones religiosas suprimidas. Los años que siguieron vieron el progresivo incremento de tales obras al compás del creciente interés que suscitaban y merced a las adquisiciones y donaciones se fueron rellenando lagunas, sobre todo en fechas recientes, con lo que el panorama de las escuelas españolas di-

lató sus horizontes hasta casi abarcarlas todas. El Prado se ha constituido con cuatro formas de colección: Una, las colecciones reales, que son las de la fundación del museo; Dos: aportaciones del Museo de la Trinidad; Tres, las compras del Estado (porque dejó de ser real para ser nacional) y por último las aportaciones de los particulares. Estos dos últimos han sido dos grandes fuentes de enriquecimiento.

El ponente dio a conocer a los presentes una novedad en relación al público no especializado. “No hace mucho que en la Catedral de Valencia se han descubierto unas magníficas pinturas de Pablo de San Leocadio, que deben ser las primeras que hizo cuando llegó a Valencia, en el siglo XV todavía. Se sabía que existían pero se creía que al construir la catedral se habían destruido. Después de encontrar una oquedad, introdujeron por ella una cámara y allí estaba la sorpresa, un conjunto de pinturas espléndidas del primer Renacimiento.

El Museo del Prado, aun siendo una colección más rica que se puede ver públicamente, es una mínima parte de lo que es la gran pintura del Renacimiento Español.

El descubrimiento de América también fue una causa que condicionó la incorporación de España al concierto artístico europeo, porque canalizó muchas energías hacia un territorio nuevo a evangelizar, así como las luchas contra los herejes en Europa y los infieles en África tuvieron como consecuencia para el arte español una despreocupación por el arte profano y un interés, desde tiempos ancestrales por la pintura de carácter religioso.

Juan J. Luna ilustró sus palabras con la proyección de numerosas obras sobre las que explicó las diferentes características antes expuestas.



“No hace mucho que en la Catedral de Valencia se han descubierto unas magníficas pinturas de Pablo de San Leocadio, que deben ser las primeras que hizo cuando llegó”.